

RECURSOS NATURALES DEL CHOCO



Doctor JOAQUIN MOLANO CAMPUZANO

Problemas del conservacionismo de la pesca fluvial, en especial del manatí, del bagre, del dentón, del caimán y de la iguana.

Indoamérica posee una historia muy reciente en relación con el estudio, evaluación, explotación y conservación de sus recursos naturales renovables por el hombre antiguo y el hombre actual. Aunque reciente, esta historia, ojalá próxima a escribirse, contiene innumerables capítulos de un desperdicio inconsciente y de una destrucción criminal y aterradora.

La explotación de los recursos naturales propios de cada país y su debido aprovechamiento en beneficio de las industrias nacionales y de la comunidad en general, ha sido siempre deber ineludible de todo gobierno civilizado; pero lo es más aún, con infinita mayor fuerza, cuando se trata de la obtención de alimentos para el sustento del pueblo y la conservación de la riqueza nacional.

Todos sabemos que especies enteras

de algunos animales han sido exterminadas o reducidas a un número tan pequeño que es de dudarse que puedan sobrevivir.

En relación con la fauna acuática de la Hilea Chocoensis son muy pocos los datos que poseemos, pese al excelente trabajo "**Intento de una bibliografía sobre el Chocó, sobre sus zonas húmedas adyacentes y alguna sobre los problemas más importantes de esas regiones, anterior a 1958**", cuyo autor, el Dr. Enrique Pérez Arbeláez, honra y prez de la ciencia colombiana, organizó el Primer Simposio Americano de Zonas Húmedas Tropicales y es actualmente el Decano de la Facultad de Recursos Naturales de la Fundación Universidad de Bogotá "Jorge Tadeo Lozano".

Sucede que este territorio no ha sido estudiado en el campo de las aguas dulces continentales.

El Manatí. (*Manatus americanus*). Especie en uso reducido y en vía de desaparición.

Muy pocos colombianos han oído hablar del Manatí. Como demostración de la abundancia de la fauna acuática del Chocó, he aquí lo que escribió el Explorador Armando Reclus, hace cien años, en su Obra "**Explorations aux Isthmes de Panamá et du Darien**", no traducida aún, al referirse al manatí, al caimán y a la iguana, especies que nos interesa vivamente conservar.

"... Nos encontramos en los pantanos del Atrato.

Al internarnos en él, advertimos cómo en nuestro rededor renacía la vida animal, hasta un punto que jamás la he visto tan exuberante. Bandadas inmensas de pájaros de todos los tamaños y variados plumajes corren y revolotean a todo lo largo del río; grupos de garzas inmóviles y graves nos miran pasar en una inmovilidad que llama la atención; los lamantinos se sumergen repetidas veces en pocos momentos y, unos caimanes enormes duermen sobre las balsas que en la orilla forman las hierbas arrastradas. A las ocho de la noche llegamos por fin a la Loma de Cristal, último punto de un contrafuerte de las cordilleras, promontorio bastante célebre en el país, pues este, y el llamado Loma Vieja es el único terreno seco y fuerte que se encuentra en aquella llanura inmensa..."

"... De allí partimos al campamento con los pescadores de manatí que se ocupaban en despedazar dos de aquellos anfibios que habían matado aquella mañana, dividían en largas tiras, que ahumaban inmediatamente. Ya que de estos animales nos ocupamos, bueno será que demos algunos detalles acerca de ellos, mucho más cuando constituyen un medio de alimentación para aquellos naturales. Este género de cetáceos herbívoros está caracterizado por la existencia de nueve molares en cada uno de los lados de su mandíbula: los superiores son casi cuadrados, y los inferiores un tanto más puntiagudos, aunque todos presentan una corona plana, en la que se destacan tres especies de bolsas. Los miembros anteriores, verdaderos aparatos de natación que apenas se descubren bajo la piel que los oculta, están compuestos de cinco dedos, que a su vez constan de cinco falanges terminadas por uñas planas y redondas, que tienen algún parecido, aunque lejano, con las del hombre. Estas uñas, por regla general, son nada más que cuatro, pues el más corto de los dedos no es unguiculado; en algunos han podido hallarse hasta las cinco; los miembros posteriores y la vagina faltan en absoluto, y en vano ha sido que Dauventós los busque en un feto que ha sido disecado. El cuer-

tean a todo lo largo del río; grupos de garzas inmóviles y graves nos miran pasar en una inmovilidad que llama la atención; los lamantinos se sumergen repetidas veces en pocos momentos y, unos caimanes enormes duermen sobre las balsas que en la orilla forman las hierbas arrastradas. A las ocho de la noche llegamos por fin a la Loma de Cristal, último punto de un contrafuerte de las cordilleras, promontorio bastante célebre en el país, pues este, y el llamado Loma Vieja es el único terreno seco y fuerte que se encuentra en aquella llanura inmensa..."

**DOCTOR
JOAQUIN MOLANO CAMPUZANO**

Desde hace varios años ha sido Catedrático en la Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Universidad de América, Escuela Nacional de Comercio, Escuela Superior de Higiene, Facultad de Enfermería de la Universidad Nacional de Colombia y Centro Regional de la F.A.O. (Buga).

Es uno de los fundadores de la Universidad de Bogotá y de sus Facultades de Recursos Naturales, Geografía, Economía y Filosofía, como que de su laboratorio surgió el Claustro que tanto ha hecho en tan breve lapso por la educación, la ciencia y la cultura. Su trabajo en el campo de los Recursos Naturales de la América Tropical ha sido ampliamente reconocido.

Ha sido conferencista en Congresos Internacionales e invitado por los Gobiernos de los EE. UU., Guatemala y Honduras. Le fue otorgado el Premio Nacional de Geografía en 1958 por la Sociedad Geográfica de Colombia.

po, de forma oblonga, que algunas veces ha sido comparado con una ostra, está terminado por una cola aplastada, ancha, y que tiene gran semejanza con un abanico. La cabeza termina en hocico carnoso en el que hacia la parte superior se ven las narices, muy pequeñas y dirigidas adelante; el labio superior, partido en su punto medio, lo tiene guarnecido de pelos muy abundantes, los ojos son muy pequeños, y lo mismo sucede con el agujero auricular, que cuesta gran trabajo apercibirlo. Las mamas son pectorales y adquieren un considerable desarrollo cuando están en la época de la gestación y de la cría...

"...A estos animales no se les encuentra nunca en alta mar, sino solamente en las orillas, y muy especialmente en las desembocaduras de los ríos, por los que remontan algunas veces hasta muy considerables distancias. La mayor parte de los viajeros afirman que estos animales permanecen constantemente en agua, aunque, según otros, llegan hasta arrastrarse a tierra. Ordinariamente se les encuentra en bandadas, apretados los unos contra los otros y teniendo en medio a los pequeñuelos, sin que manifiesten desconfianza alguna, al menos en las regiones en que no se les ha hecho temer la presencia del hombre, dejan que se les aproximen y hasta que los toquen, teniendo, según dicen, que golpearlos fuertemente para que tomen el partido de marcharse..."

"... La inteligencia de los manatis, su instinto social y dulce, guarda extraño contraste con sus formas groseras, por más que haya necesidad de confesar que los viajeros, amigos siempre de lo maravilloso, han exagerado hasta un punto considerable lo que a la inteligencia de estos animales se refiere, sin duda haber creído en fábulas y cuentos que ningún fundamento pueden tener. Ha habido quien ha supuesto

que el hombre descendía del manatí, y ha sido llamado por algunos el pez mujer y en otras partes lo han llamado el buey o la vaca marina..."

"...La carne de estos animales, según unos viajeros, es muy parecida a la del buey, y según otros, a la del ternero; su grasa es muy estimada; así es que frecuentemente se organizan cacerías contra ellos. Para coger a los manatis hay que procurar acercarse a ellos con gran sigilo en una pequeña y ligera barca, y dispararles una aguda flecha, sujeta con una cuerda bastante larga; tan pronto como el animal se siente herido, emprende la fuga, llevando consigo la flecha y arrastrando la cuerda, a cuyo extremo se tiene el cuidado de amarrar un pedazo de madera que flote sobre el agua y sirva para indicar dónde se encuentra. Cuando a causa de la sangre que va perdiendo por la herida el manatí se debilita, se acercan, y arrollando la cuerda hasta dejar sólo algunas brazas, tiran de él hacia tierra, o concluyen de matarlo a lanzadas..."

"... Es un espectáculo muy curioso ver el interés que estos animales toman los unos por los otros; cuando ven a uno herido, todos se precipitan hacia él con el objeto de ver si pueden sacarle el arpón, y muchas veces, al sacar uno de ellos fuera del agua, ha podido observarse que los demás lo siguen..."

"...Del manatí se conocen dos especies; una, la que habita las costas occidentales del Africa, otra, que es la de América y la llamada por los naturalistas el gran manatí, la sirena o la cerda de mar de algunos viajeros. Su piel es gris, ligeramente granulada; en algunos puntos se le ven pelos aislados, especialmente en la comisura de los labios y en la parte externa de las aletas natatorias. La hembra de estos animales generalmente pare dos hijuelos, que desde luego la siguen en el mar..."

"...Aquella noche, gracias al humo que despedía la hoguera de aquellos afortunados pescadores, los mosquitos nos permitieron algún reposo, y pudimos dormir descansadamente, cosa que hacía muchos días no podíamos conseguir, y que tan necesario nos era, pues a pesar del mucho amor al trabajo, del gran interés que en los buenos resultados de la expedición teníamos todos, y de la gran confianza que nos animaba, aquellas tan continuadas fatigas cansaban nuestro cuerpo y abatían nuestro espíritu, haciéndonos temer el desarrollo de una enfermedad que nos impediría seguir adelante..."

"...A la mañana siguiente hicimos una ascensión a la loma, y desde allí pudimos admirar el extenso, el infinito desierto de verdura donde allá a lo lejos se extienden las bocas del otro río poderoso, cuya presencia nos la indica una larga y plateada faja que se extendía en el horizonte..."

Por primera vez en la historia de los Canales Interoceánicos, el Gobierno de Colombia dispuso una Comisión Oficial para reconocer la ruta de un canal en la zona del Atrato-Truandó. El 4 de julio de 1955 se inició la "Operación Truandó" organizada por la Armada Nacional y dirigida por el Coronel Luis Millán. Fue una extraordinaria expedición en la cual, por vez primera, participaron en colaboración con la Escuela Naval, profesores universitarios. El autor participó con una enorme satisfacción patriótica. Y se dedicó a estudiar una labor concreta: investigar los recursos renovables de la zona atravesada a lo largo de los ríos Atrato, Truandó, Ner-cua y Catripe. Desafortunadamente no pudo encontrar especímenes de manatí. Por las investigaciones realizadas después del Simposio Americano de Zonas Húmedas Tropicales de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se ha comprobado que es una es-

pecie animal en vía de desaparición y en uso reducido, lo cual es de lamentar positivamente porque el manatí constituyó en otras épocas una de las mejores fuentes de proteína animal para el hombre. Y todos sabemos de la importancia alimenticia de la fauna acuática en zonas que interesan a la defensa nacional.

Dejaré para más tarde, a fin de no fatigar al lector, la redacción de otros artículos sobre el Bagre, el Dentón, el Caimán, y la Iguana de la Hylea Cho-coana.

Por hoy contentémonos con unas sencillas recomendaciones sin costo para el tesoro público; así:

Las recomendaciones más obvias a que pudiéramos llegar sobre el problema de la destrucción de la naturaleza colombiana se reducirían a cinco, traducidas en otros tantos puntos de ejecución inmediata y practicismo evidente, con beneficios que nadie será osado a discutir:

Primera: Educación

Segunda: Legislación, tanto para establecerla como para cuidar de su observancia, con la resultante de una administración discreta, eficiente y responsable, con la continuidad técnica que permita el respectivo nivel mental y humano de los correspondientes funcionarios.

Tercera: Control, vale decir, leyes preventivas.

Cuarta: Promoción de investigaciones científicas y técnico-científicas.

Quinta: Extensión cultural que permita a vastas zonas de población adquirir conciencia de lo que valen los recursos naturales, su conservación, su desarrollo, la trascendencia que internacionalmente les ha sido acordada, etc. Esto con la resultante de una mayor compenetración de la ciudadanía con las campañas conservacionistas y una mayor efectividad de las mismas.